



a l'ombra de l'alzina
a la sombra de la encina
à l'ombre du chêne
all'ombra della quercia
Magdalena Aulina

15-01-2020

«Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. [...] Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras» (Luca 24,15-16.27).

En el número 7 de la carta apostólica "Misericordia et misera", promulgada el 20 de noviembre de 2016 al concluir el "Jubileo de la misericordia", el Papa Francisco sugirió algunas iniciativas, como testimonio de la experiencia de la gracia vivida en aquel año. En el espíritu de la "misericordia", que se llevaría a cabo en obras y gestos, el Papa había señalado la oportunidad "de que cada comunidad, un domingo del año litúrgico, pudiera renovar su compromiso de difusión, conocimiento y profundización de la Sagrada Escritura". Entonces, en la mente del Papa, surgió la idea de organizar un domingo "totalmente dedicado a la Palabra de Dios", para ayudar a la gente a comprender cada vez más la riqueza inagotable que proviene de las Escrituras, con iniciativas que pudieran estimular a los creyentes a ser instrumentos vivos de la transmisión de la Palabra.

El Papa Francisco eligió un domingo de enero, el tercero del "tiempo litúrgico del año". Lo decidió y lo quiso "por iniciativa propia" ("motu proprio", como se dice en el lenguaje curial), firmando - el 30 del pasado septiembre - una carta apostólica que comienza con las palabras en latín "Aperuit illis". Y es verdaderamente una "buena noticia". Será el "**domingo de la Palabra**": el 26 de enero de este año, el 24 del próximo año, el 23 de 2022, y así sucesivamente. El domingo "cae" en aquel periodo en el que "estamos invitados a fortalecer los lazos con los judíos y a rezar por la unidad de los cristianos". Sin embargo, precisa el Papa, "no se trata de una mera coincidencia temporal: celebrar el domingo de la Palabra de Dios expresa un valor ecuménico, porque la Sagrada Escritura indica, a quienes la escuchan, el camino a seguir para alcanzar la unidad auténtica y sólida".

El "**domingo de la Palabra**" debe ser un domingo como los demás, pero al mismo tiempo diferente de los demás, porque en él debe tener un lugar privilegiado la "celebración, reflexión y divulgación" de la Palabra de Dios. Aunque en todos los domingos del año en la Eucaristía se celebra con solemnidad la liturgia de la Palabra, el "**domingo de la Palabra**" pretende hacer un fuerte énfasis en ella, que dé renovado impulso al conocimiento de la Escritura y valore su importancia para la vida de la comunidad eclesial y de cada cristiano: no solo "una vez al año", sino "una vez para todo el año".

La intención es clara: los bautizados deben estar cada vez más "familiarizados y unidos a la Sagrada Escritura y con Cristo Resucitado", que no cesa de partir la Palabra y el Pan en la comunidad de los creyentes. Si no se entra en una confianza constante con la Sagrada Escritura, "el corazón permanece frío y los ojos continúan cerrados, afectados como somos por innumerables formas de ceguera". Seríamos de los discípulos que huyen de Jerusalén, cerrados en su propia casa, incapaces de ayudar al peregrino que explica las Escrituras y sin atreverse a pedirle que se quede con ellos en Emaús para "partir el pan", porque ya oscurece, ya el día se acaba (cf. Lucas 24: 29-30).

El Papa Francisco nos exhorta a que nunca nos cansemos de dedicar tiempo y oración a las Sagradas Escrituras, para que puedan ser aceptadas «no como palabra humana, sino, cual es en verdad, como palabra de Dios» (1 Tesalonicenses 2,13); subraya la necesidad de dedicar un tiempo apropiado para la preparación de la homilía. Ciertamente, cuando te paras a meditar y rezar sobre el texto sagrado, entonces puedes hablar con el corazón, llegar al corazón de las personas que escuchan, para expresar lo esencial y lo que produzca fruto.

Entre las diversas iniciativas sugeridas, ciertamente debe ser favorecida una difusión más amplia de la *lectio divina*, de modo que, mediante la lectura orante del texto sagrado, la vida espiritual encuentre apoyo y crecimiento. La *lectio divina* permite comprobar cuánta fecundidad proviene del texto sagrado, leído a la luz de toda la tradición espiritual de la Iglesia, que necesariamente conduce a gestos y obras concretas de caridad.

Acojamos la iniciativa del Papa Francisco para que la Palabra adquiera una nueva vivacidad, refuerce en cada creyente el coraje de proclamar "el evangelio de Dios", recuerde que nadie puede manipularla o considerarla como "cosa propia", robándola al pueblo de Dios, para el cual fue escrita.

Confiamos que el domingo dedicado a la Palabra pueda hacer crecer en el pueblo de Dios una asidua y religiosa familiaridad con las Sagradas Escrituras, así como el autor sagrado ya enseñaba en la antigüedad: «Esta palabra está muy cerca de ti: en tu corazón y en tu boca, para que la cumplas» (Deuteronomio 30,14).

Magdalena Aulina siempre estuvo en escucha obediente a la Palabra de Dios, la hizo el centro de su vida y su apostolado. En la finca "Casa Nostra" de Banyoles, quería que hubiera nombres bíblicos para caracterizar algunos rincones, con el fin de que los que entraran allí recordaran la Sagrada Escritura y se familiarizaran con ella (por ejemplo: el pozo de Jacob, el monte Horeb, Belén, Nazaret, Getsemaní, etc.). Le pedimos a Magdalena que nos sugiera la mejor manera para valorar la Sagrada Escritura en nuestra vida personal y en la de nuestras familias y comunidad.

